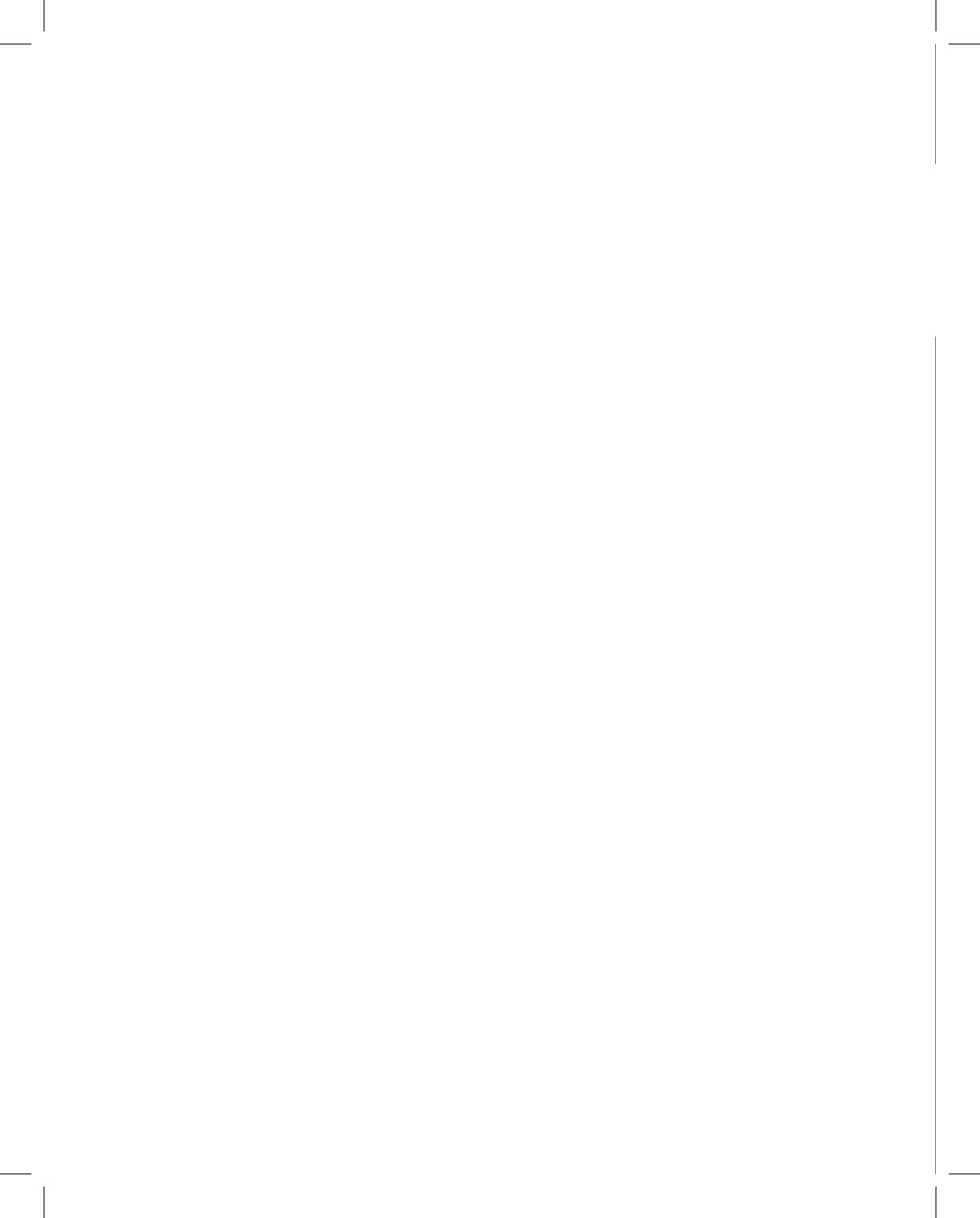


TRAVELLING

Fernando Trejo



TRAVELLING

Fernando Trejo



Colección



Travelling
Fernando Trejo

Primera edición en México.
Mayo, 2011.

Colección Limón partido.
Proyecto Literal.
Edición: Jocelyn Pantoja.
Literatura y alternativas
en servicios editoriales, S. C.
Tulipán 122 Ciudad Jardín.
Coyoacán, 04370.
México, D. F.
gacetaliteral@yahoo.com

ISBN: 978-607-9088-06-4

Diseño de Arte de la Colección:
Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Diagramación: María Benítez y
María José Farías.

Todos los derechos reservados.
Impreso en México.

Este libro fue escrito gracias al apoyo del Programa de Estímulos a la Creación
y al Desarrollo Artístico (PECDA) 2008.

Cinema poesía

La palabra para la poesía es lo mismo que el fotograma para el cine: instantes captados cuya secuencia nos revelan un mundo que va más allá del simple registro de escenas y sonidos. Esta es la lección que nos deja *Travelling* de Fernando Trejo, poemario en el que encontramos una música visual, un recorrido que nos hace comprender un pasado que se resuelve en muchas historias y personajes a partir del asombro que implica la aparición del cine como una expresión del espíritu humano. Trejo proyecta palabras que se desdoblán en imágenes:

esa mujer desnuda e invisible,
era esa ventana en la pantalla,
donde goteaba la lluvia sobre una flor.

Fernando Trejo es un joven poeta consciente de que su oficio es buscar la revelación por medio de la poesía; en el caso de *Travelling*, esta revelación parte de una geografía ubicada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en un tiempo convertido en paraíso que, a largo de todo el libro, habremos de presenciar:

Y así bajamos a un Tuxtla fantasmal,
perdidos entre la malva azul
de la luz noche y el ámbar
sonriéndonos a todo lo que da.

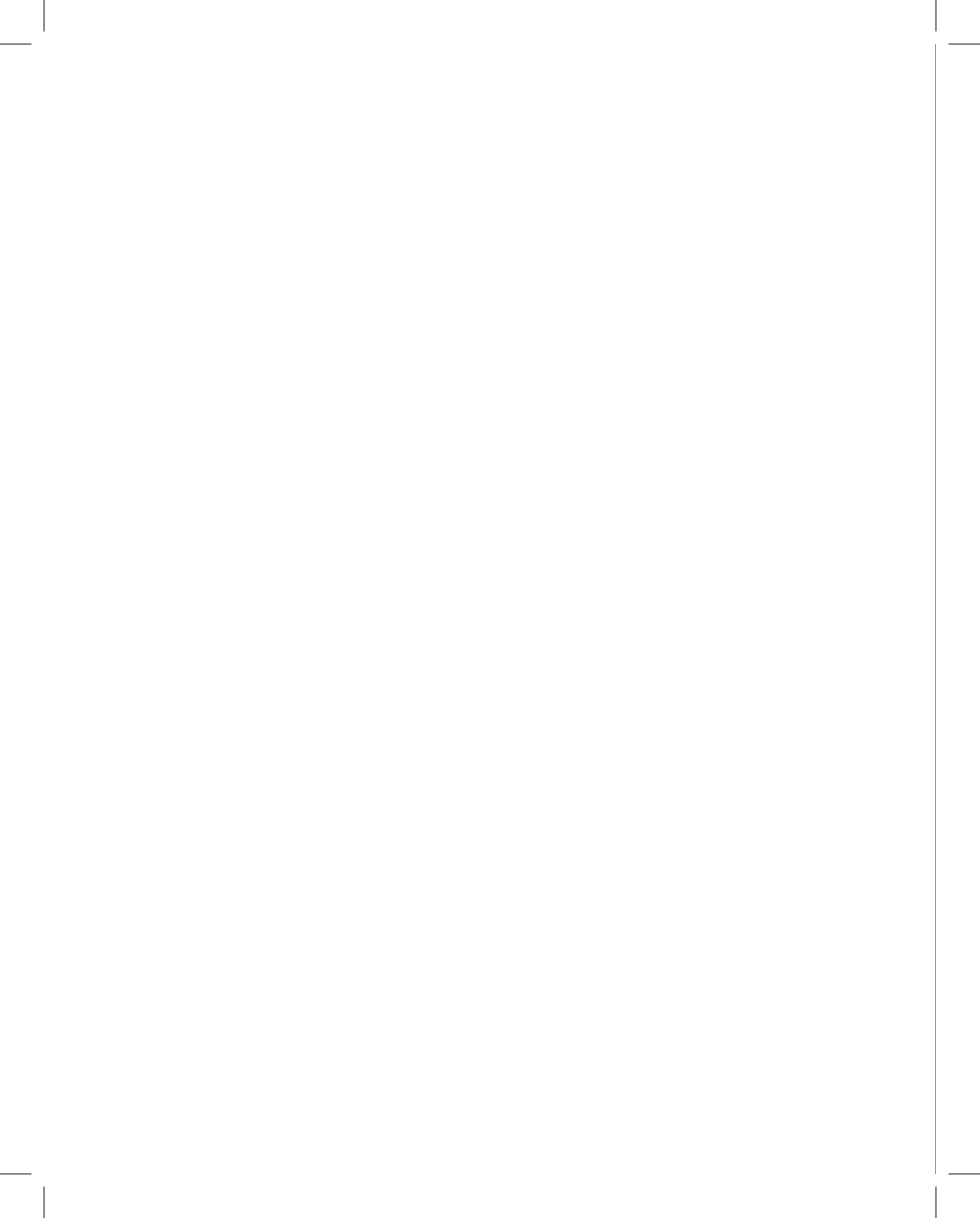
Lo que más llama la atención en *Travelling* es que Trejo apuesta por una escritura que recupera lo coloquial, devolviéndole al poema un tono mucho más cercano a nuestra experiencia, un tono confesional que nutre de emociones y sensaciones la lectura. Sus personajes aparecen en escena estableciendo una mitología personal en un tiempo que pronto entrecruza sus caminos en la memoria:

*Después de esa constelación política,
de vaciar la rabia inmisericorde y cerda de los gobernantes,
de tapizar a Tuxtla con propaganda obregonista,
el cine acudió a la casa,*

Travelling es un libro lleno de evocaciones que, a manera de tríptico, busca contar una historia a través del poema, teniendo como recurso más eficaz un lenguaje que alterna lo narrativo con lo poético. Fernando Trejo, en este libro, nombra lo que su memoria le dicta con una voz firme y llena de vigor. Ahora, se apagan las luces de la sala, y empieza la función...

Jair Cortés
Tlaxcala, febrero 2011.

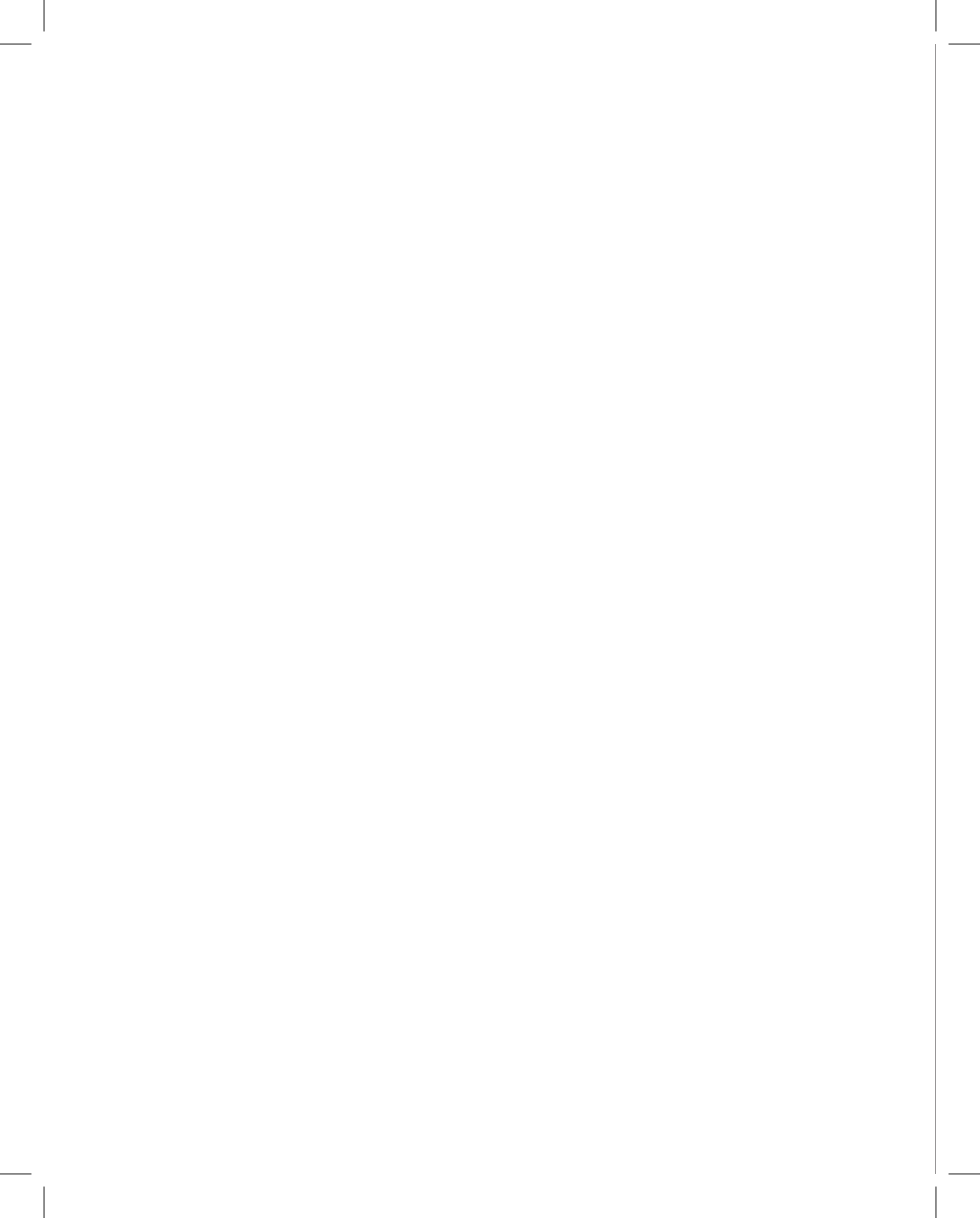




“De un modo efímero, en 1903 hizo su aparición el primer aparato cinematográfico adquirido por los señores Raúl Rincón y Félix Santaella. A su llegada pensaron en establecer una empresa, deseo que desafortunadamente fracasó debido a la imposibilidad de conseguir nuevas cintas. Esto se debió con seguridad a que para principios de siglo, Chiapas aún no contaba con vías de comunicación accesibles. El ferrocarril Panamericano que uniría a Tapachula con Tehuantepec, se concluyó hasta 1908, la mayoría de las veces el transporte era en carreta o canoa”.

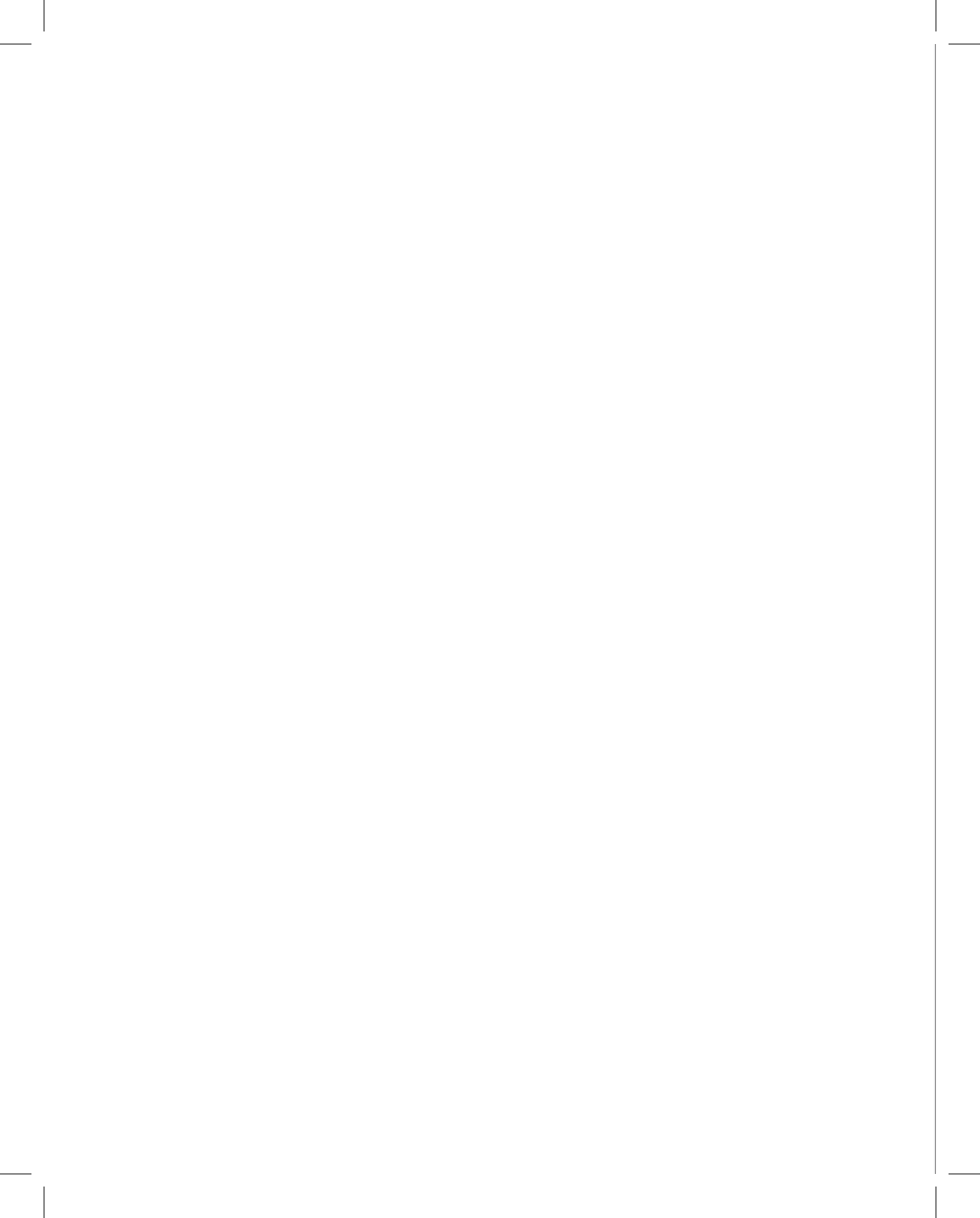
Silvia Isis Saavedra Luna

La selva de nitrato: historia del cine en Chiapas.



A Flor Zambrano, siempre.

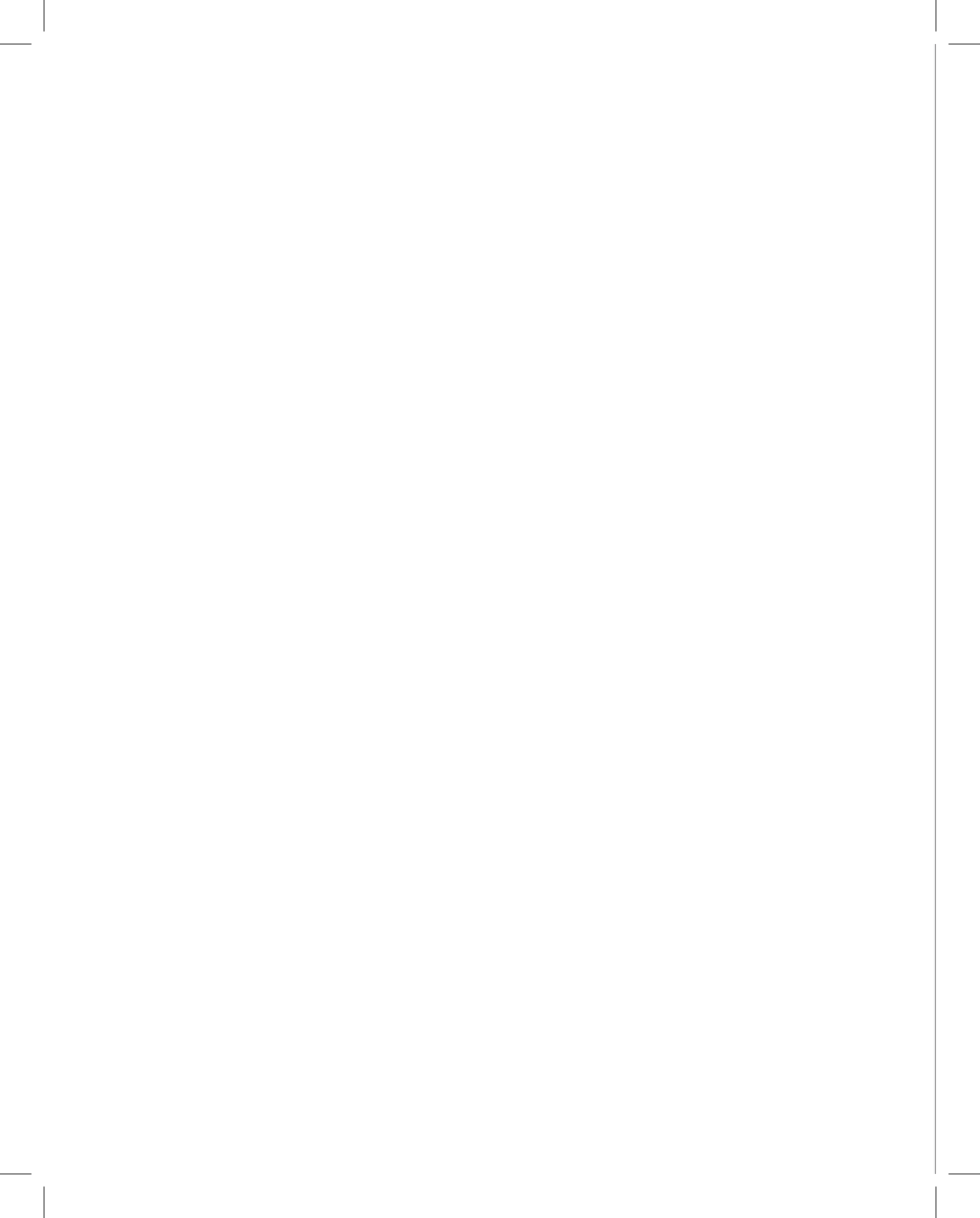
A Carlos Trejo Burguete (†), mi héroe.



Cameos

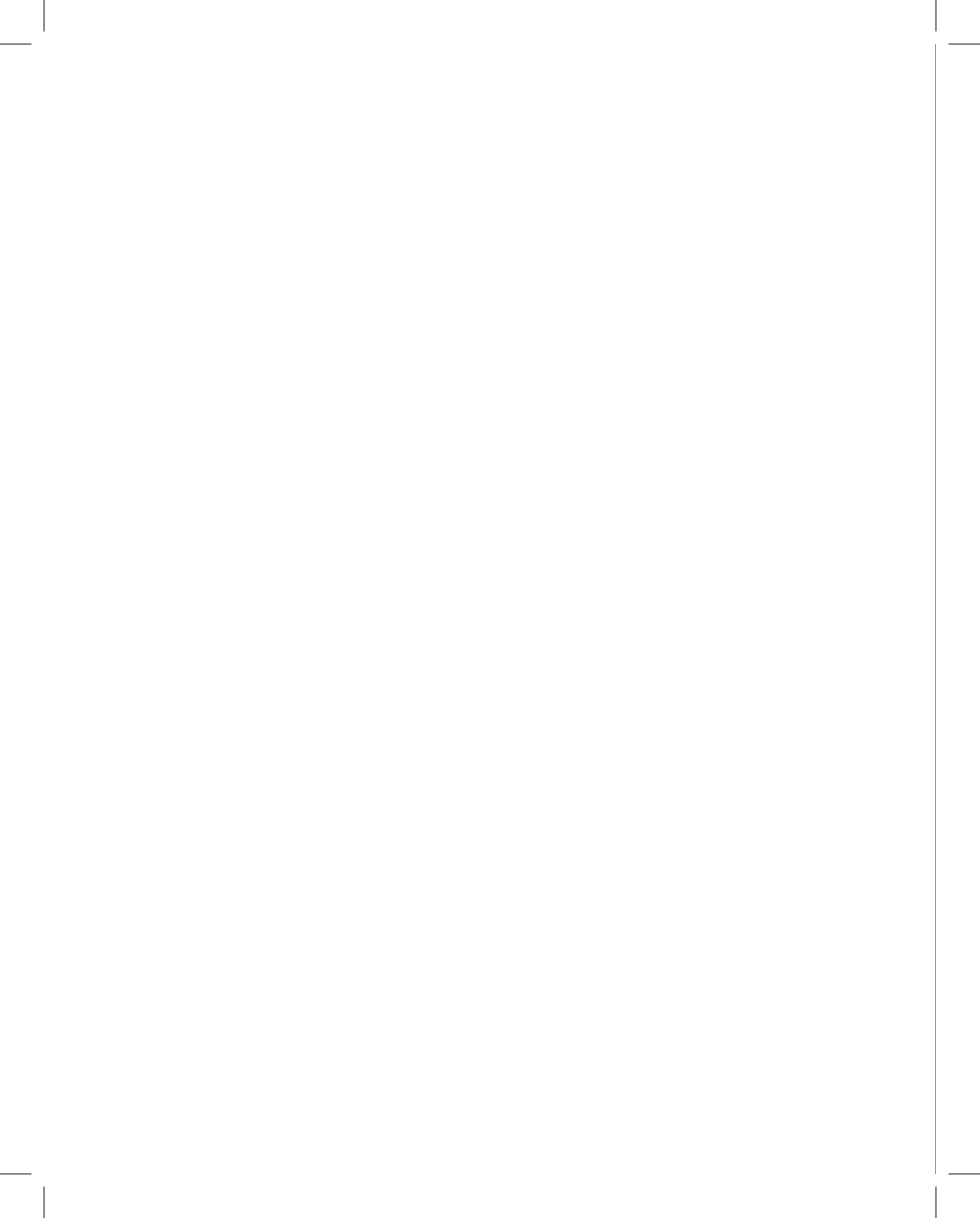
*A mi roble, mi fortaleza, mi corazón.
Poderoso, siempre: Carlos Trejo Zambrano,*

mi abuelo.



*Si pudiera inventarme nuevamente,
volvería a colocarme mis Alas de Aventurero.*

Carlos Trejo Zambrano



Cameo donde el abuelo Carlos atraviesa el parque central de Tuxtla Gutiérrez, después de haber echado brillo, para comprar la entrada a lo que era, su primera película de amor.

A Carlos Trejo Zambrano, mi abuelo.

En el parque, echando brillo a cada paso de los transeúntes,
a 5 centavos la boleada,
con su madera caja zapatero,
el abuelo Carlos,
muy de niño y pantalón resquebrajado
encontró una butaca de primera fila.

Abusado y con los ojos bien abiertos
comenzó a descifrar cada partícula de luz
del cuarto de proyecciones.
Las pequeñas anémonas bailaban entre sí,
unas con otras y con él.

Butacas atrás, dos guarros más viejones conversaban.
—Ya se le embrocó a la vieja ese cabrón.

El abuelo buscaba en la pantalla
—y en su nuevo universo de partículas silentes
dividiendo los aires—, a la mujer desnuda,
a la mujer quitándose la blusa,
dejándose tocar la falda y las caderas,
a la mujer que había visto años atrás en
Salto de Agua, en el Tulijá, con aquel capitán

que se prendía de ella como
un toro.

Buscó debajo de las sillas, del rayo de sol
del cuarto de proyecciones, en las mujeres
de al lado, en su caja de bolero, en sus bolsillos.

–Ya se la está cogiendo ese cabrón.– dijo en voz baja otro de ellos.

Y el abuelo en su búsqueda lanzaba los ojos de guepardo,
por el centro, los costados,
los ángulos aquellos de la roída pantalla.

Y así pagó sin voz y a ciegas su desgracia.

Años después, asesinada ya toda inocencia,
descubrió que aquellos besos, aquella voz que se encendía
en los pechos de la actriz,
aquellas piernas abriéndose de sed,
esa mujer desnuda e invisible,
era esa ventana en la pantalla,
donde goteaba la lluvia sobre una flor.

Cameo cuando el abuelo Carlos nos recorrió *Viaje para siempre*.

A la Caro, mi hermana. A la Gis.

Nos fue la infancia más larga aquella tarde. Atravesamos el pueblo, sin gota de agua en la garganta, ahogándonos de sed. Salimos con el sol detrás, pintarrajeaba de oro las ventanas. Mi madre, recuerdo, nos tomó una foto. Caminamos varios kilómetros y recorrimos el pequeño pueblo que cabía en mi mano. Las ventanas con su vista clavaban la figura del abuelo y de los nietos, y no creían capaz que la música del viento nos mugiera un silencio, y que la metralla de las piedras al rodar nos abriera camino, y que los perros con su lengua ya muerta nos dejaran en paz. Fue la tarde más larga de la infancia, estoy seguro que de eso se encargó el abuelo. Supo mantenernos al tanto, con el ojo pelón, engallados, sin mencionar palabra, en ese camino-film y largo que se ha convertido *Viaje para siempre*, del que no querré volver.

Cameo del director en la casa de la 2ª oriente sur #227 a las 21:00 horas sin los abuelos.

El cuadro de familia se mueve con el viento. Por la tarde aquella en la que el mundo callaba y dejaba en las aceras el cansancio. Por las cinco en punto donde el sol se detenía detrás de la montaña y las nubes nadaban silenciosas entre los aires y los vientos. Los coches se detenían con el ventilador de la abuela. Luz a aquella vieja mesa donde todos alguna vez discutimos y eliminamos la palabra “no” de la familia.

El cuadro de familia, el relicario en que la abuela dejaba sus silencios, el murmullo lejano de un ronrón azotándose en ventanas y puertas, la escopeta cargada del abuelo, la caja fuerte en la que guarda sus dedos de niñez, la mecedora que ya no mece más que a la bisabuela que nos fue.

He de guardar mi cruda para que sea el sol una manguera secándome las lágrimas.

Cameo en donde el director observa a la misma muchacha, a la misma hora, sobre la misma acera y lleva un *berso* entre las piernas.

Llevas, melancólica tú, a la tarde en las caderas. Dejas reposar al sol. Ahí subyace, intacta su sabiduría, la noche que te tragas bajo la tela corta del vestido. Llevas, tristoná tú, la pintura de esa mujer entre las manos. El maquillaje bárbaro de una lésbica sonrisa. Ahí subyace, intacta, la soldada luz del hombre que te advierte en cada madrugada, dejará en ti un holocausto en tu vagina para nuevos días, para la nueva Sol que ha de llorarte, para el nuevo Son que has de bailar desnuda, bajo las tercas aguas de su mar, inconcebible, retórico, amanecido.

Cameo del director con una morena mesera en la cantina La Colmena, de Terán, a las 5:46 p.m. de un lunes caluroso.

*Al Rica y al Zoan,
carnales de la facu y la caguama.*

Palabras salen de mi boca,
balbuceo cebada,
la espuma que agargaja mi estancia
mientras observo la cerveza fría.

La muchacha hace cuentas
mascándose majaderías
que bolos anunciamos
cada que se nos para
a la par.

La morena retiene sus ojos
en mis ojos
al empinar la caguama donde
he dejado de por vida mi fidelidad,
porque entrego a flor de piel
mis labios y mi ser
a la boquilla del cristal helado.

La morena
mesera siempre mía,
entre el andar las piernas
humedeciéndose los labios,

limpia los suyos, sus labios,
se acerca,
masca mi voz,
y me extiende un beso
con un poco de sabor a limón
y cacahuete.

Cameo en la que el director camina con Jorge Páramo en la plataforma del zócalo de la ciudad de México, antes de tomar el metro con dirección a Indios Verdes y perder para siempre a Diana del Mar.

A mis amigos Jorge Páramo y Diana Barrera

*Después de que se fueron,
comenzó a llover horrible.*

Diana Barrera

La ciudad deambulaba,
ella desaparecía entre la multitud y su belleza resonaba
en las campanas de la catedral.

En cada paso, el corazón rodaba,
los vagones del metro anunciaban la triste despedida.
Llovía y la lluvia se acomodaba en los bolsillos.

Un hombre suelta los puños en el aire.
Uno suelta los golpes como para golpear algún fantasma.
Uno suelta los golpes... y nos duelen
los músculos del corazón.

Cameo en la que el director observa a la muchacha que lava ropa los domingos en casa de los abuelos.

A mis primos Luis y Toño.

A Carlitos (†).

La muchacha del pueblo
lava ropa los domingos en casa de la abuela.
Doscientos ojos míos
la intentan desnudar,

 y un deseo inquieto y delgado como un hilo
 –por fregar en el abdomen del patio
 y del deseo–
 me nace debajo de mi piel.

La muchacha del pueblo anda entre
los matorrales cantando quién sabe qué pajarerías
y desnuda su alma entre
las buganvillas y el mandil.

Dieciséis años,
veranos donde el sol ha tatuado ya sus pechos
dorado ya sus piernas.

La muchacha del pueblo
se menea indiscreta de vestido al aire.

Hace de este deseo un inquieto coraje entre los puños,
he de dejar marcas en las paredes con mi rabia de nudillos.

Cameo en el descanso de las escaleras con la Punketa en brazos y latinos bandal's detrás de las paredes en las instalaciones del Colegio Latinoamericano de México.

Al Arto, al Sure y al Pingüino, latinos de corazón.

Era en los tiempos de la vida bonita
donde todo era más fácil
y las redes sociales
existían en la esquina del patio.

Ahí fumaban mota los amigos
y yo miraba tu porte caminar
como en el ring
de los millones de dólares.

Me matabas y bien que lo sabías.

Entre la tierra y el polvo
y el viento que se notaba
en su transparencia:
en cámara lenta:
ahí venías tú:
detrás
como una *barbie* dócil y empotrable.

Era tu piel blanca o trigueña (no recuerdo)
lo que mordía nuestras braguetas.
Tu caminar: silencio tras puntilla, puntilla tras silencio.
Querías vernos crecer en la entrepierna
el deseo de los púber a los catorce años.

Y lo lograbas,
amor,
me cae que lo lograbas.

Venías jadeando, chica mía, detrás del sanitario,
oliéndote a las frutas del champú de niña rica.

Y de todos, rica niña, me escogías.
Y acabábamos los dos
con el segundo piso de la escuela.

Venías rasuradita con tus *skinny jeans* a
treinta labios de tu ombligo.

Y me matabas infinidad por los pasillos.
Yo te decía mis poemas
de preparatorio
y me callabas;
era tu beso el redentor
de este naufragio en la grupa-manjar que
había entre tus piernas.

Estoy vivo y yo vivía
¡pero sí que matabas con tu voz!
a todas horas.

Era tu cuerpo que se prendía en mí
como las llamas del infierno,
apretabas los ojos,
dabas media vuelta
y dejabas ondear los bellos trazos de tu pelo.

Te ibas y no decías nada.

Desde atrás, nosotros ignorados, viriles más que nunca,
esperábamos ansiosos la próxima cubeta de cervezas.

Cameo en un bailón del director en Nuevo Chimbote, Perú, con Rosaura López Carranza, mujer que alumbró la pista con *Salvaje* de César Flores en el antro La Herradura.

Para Rossana López Carranza

A Rosaura López Carranza (†), in memoriam.

¿desde dónde es tu silencio?

amiga mía...

desde cuándo lo habitabas sola.

Manuel Suasnívar Pastrana

Qué golpe en la carcasa de mi pecho,
hondo es el abismo de la muerte.
Ahí queda, en retaguardia, esperándonos.

El astillamiento en la voz,
la honda aeronave en el trayecto
donde se van la luz y los silbidos.

¿Qué prendas resbalan de mis ojos?
se cuelan su sonrisa y sus palabras,
su voz la pista a la mitad echando baile.

Fue un golpe en las salpicaderas de mi rabia,
el modo de frenar,
de girar este neumático músculo
en la defensa de mi pecho.

[Por el retrovisor asomaba rosados los tirantes,
y la reconocía, nomás con su perfecta piel.]

Qué modo aquel de sus dos brazos,
desmaquillando las partículas del aire,
qué modo el zarandeo de sus piernas larguísimas,
la vuelta y la no vuelta;
el uno, dos y tres, amante de novela,
su mano en mi mano sosteniendo
mis sueños
y llevándola a volar
por quién sabe qué cielos del Perú.

Cintura entre los dos, ombligo
que prendía entre mordidas,
tallada bien su ropa, holanes de su larga
caballera, cadera inmaculada en el merengue:
–La Herradura ya es tu corazón.–

Qué modo, señorita, de bailar
y dejar boquiabierto a nuestro Dios.

Cameo en la que el director se aferra a no mirar los ojos de una niña en el set.

Y te me quedas viendo y
es en el corazón una batalla para salir a saludarte.

Miles de soldaditos se abaten esta guerra.

Todos ansían con ganas aferradas salir a descubrirte.

Y cuando te me quedas viendo
es una multitud de pasajeros picándome los ojos,
mojan con su lágrima redentora esta risita
que se dibuja en mi boca.

Y es en el corazón una batalla a muerte.

Hay dentro de mí,
trescientos míos queriendo ser yo
por sólo mencionarte,
por sólo pronunciar tu nombre
del que extraigo todas las posibles
conjeturas para no mover las líneas en que dibujo
tus ojos.

Y cuando te me quedas viendo,
es en el aire tu voz la que sostiene todas las moléculas,
vienen y van felices festejando su infinito recorrido;
sólo ellas saben a dónde se dirige el mundo

en estas vueltas de las que nadie se percata;
y todos sin pensar en ello,
hacemos el oficio diario de dormir,
de caminar sin rumbo fijo.

Y cuando te me quedas viendo,
el mundo parece detenerse.

Y no sé,
entonces,
si esta gravedad
dejará elevar mi corazón como un globo aerostático,

ETERNO,
por los aires.

Cameo en la que el director baja del pueblo de Berriozábal con los compas: el Romeo y el Manuel, en una *Ranger Azul* el 5 de mayo del 2010. 01:27 a.m.

A mis compas Manuel y Romeo.

Deambulamos, bebemos frente al parabrisas.
Ochenta kilómetros por hora
entre curvas y montañas.
Allá abajo, la ciudad, toda, es un silencio acorde,
arde puntillista.

Ámbar la bruma que choca en el cristal,
Ámbar también nuestra caguama.

Ahí vamos, quemando llanta,
ahí, entre
las curvas y las rectas,
que si lo paso o no y los abismos,
con los ojos
nomás cristalizados
empezamos a echar leña.

–Ellas son todas majaderas, decía yo,
mientras Romeo apuntaba su escopeta
a la Rocío aquella que pasó por otros compas, también
amigos míos.

–Ne, muchachos, mi vida es ya muy muerta –murmuraba Manuel
bajo el cielo gris de aquella *Ranger azul*–.

—Aquí ya no la hicimos, aquí la mujer nuestra
está ya dándole con otro más
chingón que uno.

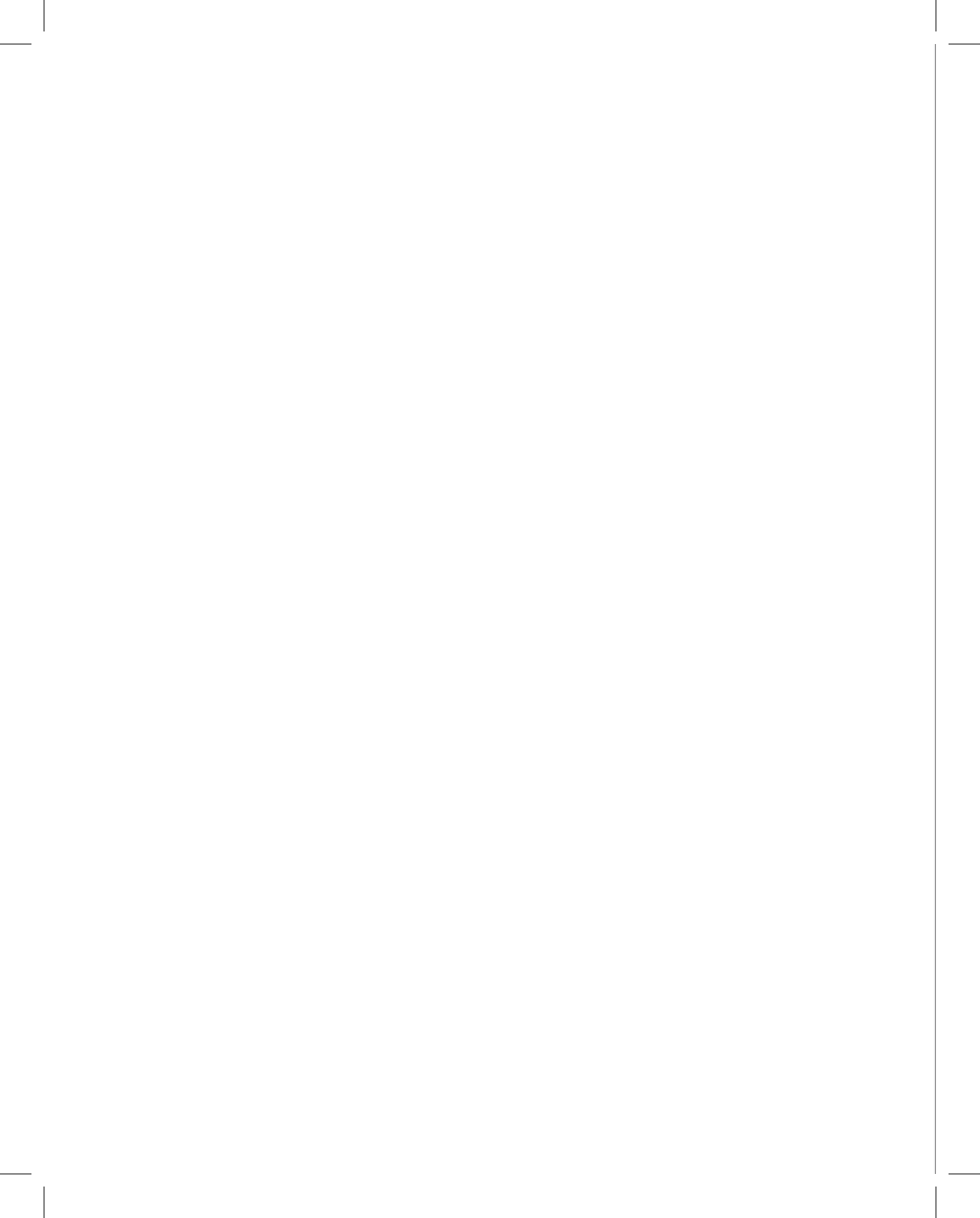
O menos chingón que uno,
porque tendrán que acordarse
deste su brazo fuerte,
deste su corazón de acero.

Y así bajamos a un Tuxtla fantasmal,
perdidos entre la malva azul
de la luz noche y el ámbar
sonriéndonos a todo lo que da.

Cameo y el actor.

*A Joaquín Cosío, Stephanie Sigman,
Ricardo Campos White, Argel Galindo,
Fernando Moreno y Greisy Mena,
por la vida precoz y breve...*

Hablar, tener que decir algo.
Llevar en la garganta esa palabra absurda.
Ser nadie en la mísera existencia. Salir a cuadro,
interrumpir la escena. Quebrar la voz, llorar.
Dejar las lágrimas rodar al escenario,
acariciar lo bello,
lo irremediable,
lo imprescindible que es ver salir al sol
después de la llovizna.



Fotogramas de La Nena

*La Nena, la mujer mía, la mía musa siempre:
Flor Zambrano Selvas, mía en terquedad, infinita.*

Para ti.



PRIMER FOTOGRAMA: La Nena y el director contemplan un librero bañado de silentes palabras, invisibles, nulas no del todo, amándose ya no igual pero del mismo modo. (La Torre de Lego).

Algunas tardes, aburridos ya de nosotros mismos,
cada quien con su cada pensamiento, acostados,
sobre la misma cama pero en otro sitio,
queriéndonos rozar la piel, amándonos un poco de mentira
yo le decía que me ayudara a acomodar los libros;
y empezábamos de nuevo a desbaratar
el librero hecho de rejas de tomate.
Yo sabía que lo hacía por compromiso
pero más podía el amor que el tedio de la autonomía.
Iniciamos por la poesía chiapaneca,
Bartolomé va antes que Garduño. Sábines después
de Robles Sasso. Y ella, no ajena a esos nombres,
sólo se empeñaba en limpiar bien la portadilla,
en apilar los libros como Torres de Lego. Era una niña
sentadita y bien portada. Yo la miraba y quería
hacerle el amor entre los libros, pero el tedio.
Flaubert cerca de Bécquer desprendía algunas hojas
y yo aprovechaba para repetirle que Vallejo
era de mis favoritos, para ver si en una de esas me decía:
“léeme algo”, “dime una frase bonita, de las que yo entienda,
de las que no me aburran”. Pero le miraba los ojos
y parecía que estaban viendo otro camino
y otra historia. Ya ella no estaba ahí apilando libros
como la Torre de Lego. Ella estaba quién sabe en qué lugar.
Pero llegaba una hora en que los dos, (aburridos ya de nosotros mis-
mos, de estorbarnos en la cama, de acomodar las rejas y los libros),
de pronto nos besábamos. Y entonces entendía

que era válida la espera. Porque sus besos de bibliotecología
me hacían amarla una vez más.
Y aventábamos los libros y se venía abajo nuestra ciudad
con sus rascacielos llenos de poesía. –Los libros al caer tienen un ruido
que enerva una tristeza–. Y yo la amaba y nos amábamos
entre Alighieri y Dostoievsky y nos perdonábamos todo.
Y así como caían los libros, también caía nuestra desdicha
y lo celebrábamos amándonos.
Yo sabía entonces que en las tardes en mi cuarto
habitaban todos los poetas del librero hechizo,
porque en cada parpadeo
ella me recordaba a Pizarnik, a Nolla, a Frank. Ella era todas
unidas en una sola boca que me besaba
y me decía sin mencionar una palabra
la más bella poesía que yo no había leído.
Acostados, abrazados, sobre una ciudad deshecha de palabras,
nos quedábamos el uno con el otro;
y les juro, amigos, que no había poesía
más hermosa, y que no había yo en mis cabales,
(y que podía yo quemar cada librero de mi casa),
que la que al abrir sus labios,
–después de amarla entre los versos del mundo–, ella,
con su mirada en mis ojos,
ahí,
sobre la misma cama, la misma ciudad,
me decía,
con una voz cercana a algún silencio:
Te amo.

SEGUNDO FOTOGRAMA: La Nena, estudiante de bibliotecología de la Universidad Autónoma de Chiapas, le dice al director que no podrá jamás volver a lo que fue.

*Y no recuerdo más:
tanto subió tu nombre con el árbol
que pudiste escaparte
en la primera cosecha que dio pájaros.*

Miguel Méndez Camacho

Fue en esta facultad
donde te vi feliz por los pasillos.

Te recorrí entre las aulas y las butacas del edificio F.
Anotaba en el pizarrón tu nombre indeleble.
Nunca se lograba, por completo,
borrar de las paredes.

Ahí gané tus besos
mientras graznaba el corazón entre las nubes.
Ahí te conocí de azúcar minifalda.

Te recorrí *blue jeans*
mientras tus *gotas de luna* bajaban los escalones de la casa.

Mi cuerpo era tu casa y yo reconocía tu andar
y el *gloss* que dejabas en el halo de mi respiración.

Fue en la facultad donde encontré tu historia universal.

Ahí busqué los medios de comunicación

para entablar, entre los dos, la forma de lidiar con mi bandera.
Porque yo entendí “poesía” mientras tus labios pronunciaban otra voz.

Pero eso no importó,
a nosotros qué nos iba a interesar lo que asomaba en otras aulas.
Tú y yo entendíamos con amor las páginas de mi cuaderno
y ahí se refugiaba nuestra paz y nuestra guerra.

Nunca entendimos qué materias invadían el aire entre nosotros.
Pero te amaba y era el abrazo el perdón
cuando solas tus lágrimas me envolvían la espalda
como dos brazos aferrándose y despidiéndose en una misma vez.

Fue en la facultad, amor,
donde te vi feliz en los pasillos.

Te ibas ya por la *Canarios* para pintar de amor el triste recorrido.

Yo veía partirse el cielo a cada paso tuyo
porque relámpagos salían de mi pecho.
Yo tenía el poder moviendo cada brazo,
quería incendiar mi llanto desgajándose a torrentes.

Comenzaba a llover en esa facultad,
y es un recuerdo triste
las gotas que mostraban su más blanca tristeza en las banquetas.

Ahí dejaba yo mi voz,
mi corazón,
los árboles tatuados con la F de tu nombre.

Fue en esa facultad,
donde ya última,
te vi andar por los pasillos,
las sombras que fuimos detrás de alguna hora libre.

Hoy es la última clase, el último semestre.

Voy a dejar que el agua te recuerde en la primera lluvia
de esta facultad, ya sin ti.

TERCER FOTOGRAMA: La Nena es una autopista en donde el director, convertido en un Maverick rojo, enciende los motores a pecho abierto.

A Luis Paniagua, por aquel Maverick rojo.

Eras una autopista donde todos mis caballos galopaban felices. Aún recuerdo las veces que claudiqué rendido entre tus pechos. Dejabas los cristales abajo para que yo cupiera con toda mi carcasa, a propósito dejabas las llaves en el *switch* para que yo invadiera –feroz-locomotora–, los rieles más precisos, detallados. Yo era todos tus migrantes, ahí saltaban muriéndose por ti entre los arbustos y la selva. Los que sobrevivían, irremediablemente aceleraban a todo corazón pero no les alcanzaba el paso, y quebradizos, a lo lejos, podían verse difuminados en pequeñas anémonas que un sol maligno se tragaba a lengüetazos.

CUARTO FOTOGRAMA: La Nena es convertida en sirena, no de mar sino de amor.

Ése era mi amor: potente e impecable. La ciudad nos perseguía con todas sus sirenas. Cansada de viajar, preparabas tus palabras y decías en la portezuela de mi hombro: ¿qué no yo soy, mirey, tú única nereida? Entonces desnudabas el paisaje y yo perdía la fuerza y mis zapatos. Y a mitad de calle nos encontraba la lluvia ya descapotados: nos inundaba, nos navegaba al mar, de donde fuimos.

QUINTO FOTOGRAMA: La Nena anuncia la llegada del amor polarizado y el director, ajeno a ella, la hace llamar de entre su boca: Ajena que eres mía.

Y ahí los dos sin importar qué vías debíamos tomar. Felices e inundados parábamos en Chapultepec a dialogar entre nosotros y dejábamos que los botones de mi cuerpo bajaran lentamente el cierre de su ombligo. Opacábamos los vidrios para que nadie se llevara nuestro amor polarizado. Ajena que eres mía, bellísima, qué paisaje eras cuando me recorrías.

SEXTO FOTOGRAMA: La Nena, en triste situación, obliga al director a ya no ir con ella. A pesar de que es su voz la que acelera en cuarta, quinta, sexta velocidad.

Ajena que eres mía, seguro he de llevarte como una calca en la facia de mi pecho. Ahí querías acelerar los motores de la sangre. Te dejabas llevar y yo remaba, anunciaba en cada esquina en altavoz que sí te amé. Y no importaba el rojo corazón de los semáforos porque siempre nuestro kilometraje marcó en verde y a miles de kilómetros por hora.

SÉPTIMO FOTOGRAMA: La Nena y el director logran desaparecer.

Recorrí cada sombra en tus *parkings* gratuitos. Estacionada mi luz creaba formas que a ti te daban miedo y a propósito; porque bien sabías mis intenciones *full injection*. Sabías que esta máquina accionaba todos los seguros de tu blusa. Este *Maverick* rojo se prendía en ti y aceleraba en las rutas pronunciadas. Así me tenías, valiente y velocista, cafre de tu amor involuntario, infraccionado siempre por tus alteraciones. Ajena que eres mía, la sangre se derrama de este bólido, ahogado ya de tus inundaciones, ahumado ya de un fuego que no arde, a 2 o 3 kilómetros, perdido, esta carcasa, amor, logra desaparecer.

Travelling (habla la abuela)

*A María Luisa Sirvent Rincón,
mi abuela.*

*Al hombre que trajo el cine a Tuxtla: Raúl Rincón (†),
mi tatarabuelo.*

*A Fernando Arturo y Socorro,
mis padres.*

*A Carolina,
mi hermana.*

A mis dos familias.



Cuentan que mi abuelo puso a trabajar a los peones de su rancho para armar el cinematógrafo. En El Sabino, sólo los árboles le silbaban al tiempo, la angustia de las horas perdidas daban la tregua para sentarse a beber la madrugada a sorbos como el café caliente.

Fue una tarde en que peones huyeron de la hacienda, corrieron del oca-so hasta volverse un solo grano de café, justo donde la voz del tiempo nos silbaba con el viento algún recuerdo.

Al volver la tarde, sorprendidos, con los ojos más fijos que de sí, observamos que un tren atravesó de golpe la pared. El cine había traído consigo las herramientas para saber costurar un corazón.

Campana y Vernier

*En 1905 el público eufórico observaba por vez primera
el cine en la pantalla de la empresa
cinematográfica Campana y Vernier.*

*Era en la diminuta pantalla y en nuestros ojos,
era el corazón una hojarasca removiéndose,
era el movimiento de rusos, japoneses,
ametrallándose unos a otros,
salpicaderas del diablo, muerte angular de la no vista,
era en el corazón el brincoteo de las lágrimas,
el latigazo oscuro de la muerte,
de la vida muriéndose de años.*

Era en el corazón la rabia.

Adams Sanabia, bodas de oro

El gran cinematógrafo de la empresa Adams Sanabia después de celebrar en Comitán sus bodas de Oro, dando cincuenta y cuatro funciones, debutará en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas el día 4 del actual.

Periódico "El Eco" / 1908

Hotel Lazos.

*La marimba con su olor de hormiguillo
nos marimbeaba el corazón.*

*Qué alegría de ver el cine, esa palabra tan aún muda
y no callada, cine que sin estar aún
nos estuvimos.*

*El corazón suyo, podría jurar, brincábale los ojos.
Porque esta tierra nuestra ahí empezó a nutrirse
de nitrato.*

*Dicen que a Panchito Falconi se le volaba el pelo
de tanto andar marimbalseando el rollo, los rollos y las cintas,
cada vista que hoy a ciegas puedo ver.*

*Éramos los habitantes un montón de hormigas,
enloquecidas todas por andar viéndolo todo.*

Cuando apenas por la calle...

*En 1908 los periódicos anuncian la llegada a Tuxtla Gutiérrez
de la empresa cinematográfica Adams-Sanabia.*

*Cuando apenas si pasaba por la calle la triste sonrisa de la tarde
y que si el hombre yacía bajo el sol y las solas palabras vestidas de negro
alcanzaban el vuelo con los pájaros, o que si papá no regresaba tem-
prano
y mamá se consolaba tejiendo las paredes de la casa.
Cuando apenas una piedra sabía el nombre de las calles
o que si Dios
a las 5 no dejaba entrar a nadie.
Que si carteles lamidos en los postes
anunciaban la llegada de algún señor de negro, de lejana tierra alguna,
de la sombra eterna de las cartas,
ahí,
la Adams-Sanabia nos cambió las retinas y supimos volver a casa con
los ojos rotos.*

El alquimista de luz

*Y así Méliés, cansado de mostrar la realidad,
lanzó su corazón lejos de casa;
había nacido la luz,
la risa muda de un Chaplin blanco y negro.*

*Era cuestión de juego, de engañarnos,
de mentirnos al reír
y devolvernos un canto silencioso,
el vuelo imaginario de la limpia carcajada.*

*Ahí se concentraba la vida, como si en juego de mesa
se apostara, cuchillo en mano,
el sabor de una manzana
y cada jugador jugara el jugo de su propia juerga
sin juicio qué perder.*

1925

*Mientras en el centro de la República el
Presidente Obregón acababa de tomar la presidencia
después de una sublevación en la que Venustiano Carranza
fue asesinado; las calles de Tuxtla se tapizaban con
propaganda a favor del general Carlos A. Vidal, líder obregonista.*

Silvia Isis Saavedra Luna

*Después de esa constelación política,
de vaciar la rabia inmisericorde y cerda de los gobernantes,
de tapizar a Tuxtla con propaganda obregonista,
el cine acudió a la casa,
llegó inundándonos a todos de algarabía,
nos sacudió el asiento en la primera fila
para besar con ganas las manos de Rodolfo Valentino,
para romper una botella con María Jacobine,
para pasear bajo la lluvia tímida de Ramón Novaro,
dormir con El último sueño y Francesca Bertini,
regresar a casa con la sonrisa puesta.
No saber quién había muerto
bajo el sucio letargo de la politiquería.*

Del periódico Liberación

*Nuestro teatro carece de asientos acojinados;
las filas de las butacas están colocadas con el afán de hacer
cabrer mayor número de personas, que es imposible adoptar
una postura cómoda, o evitar romperse la ropa con el
roce continuo contra toda clase de tornillos, astillas
y demás salientes de los respaldos de la fila de enfrente.*

Periódico "Liberación" / 1935

*Vivimos también nuestra película,
fuimos parte de una secuencia imborrable,
al grito de acción actuábamos nuestra propia historia,
la vida involucrada en la del otro,
el roce continuo de las butacas en el cine
rompiéndonos la ropa: tornillos, astillas y demás.
Como si nuestro guión dijera: laméntense,
quéjense de la casa cinematográfica porque así
estaba apalabrado nuestro papel secundario.*

Y ahí, en nuestra película, acudíamos todos al llamado.

Breve historia

Aquí suena el silencio que baja de los árboles con las hormigas. Allá, trescientos silbatazos anuncia la llegada del cinematógrafo. Aquí esas hormigas van a comer el pan de cada día. Allá toman el té en punto de la primera función.

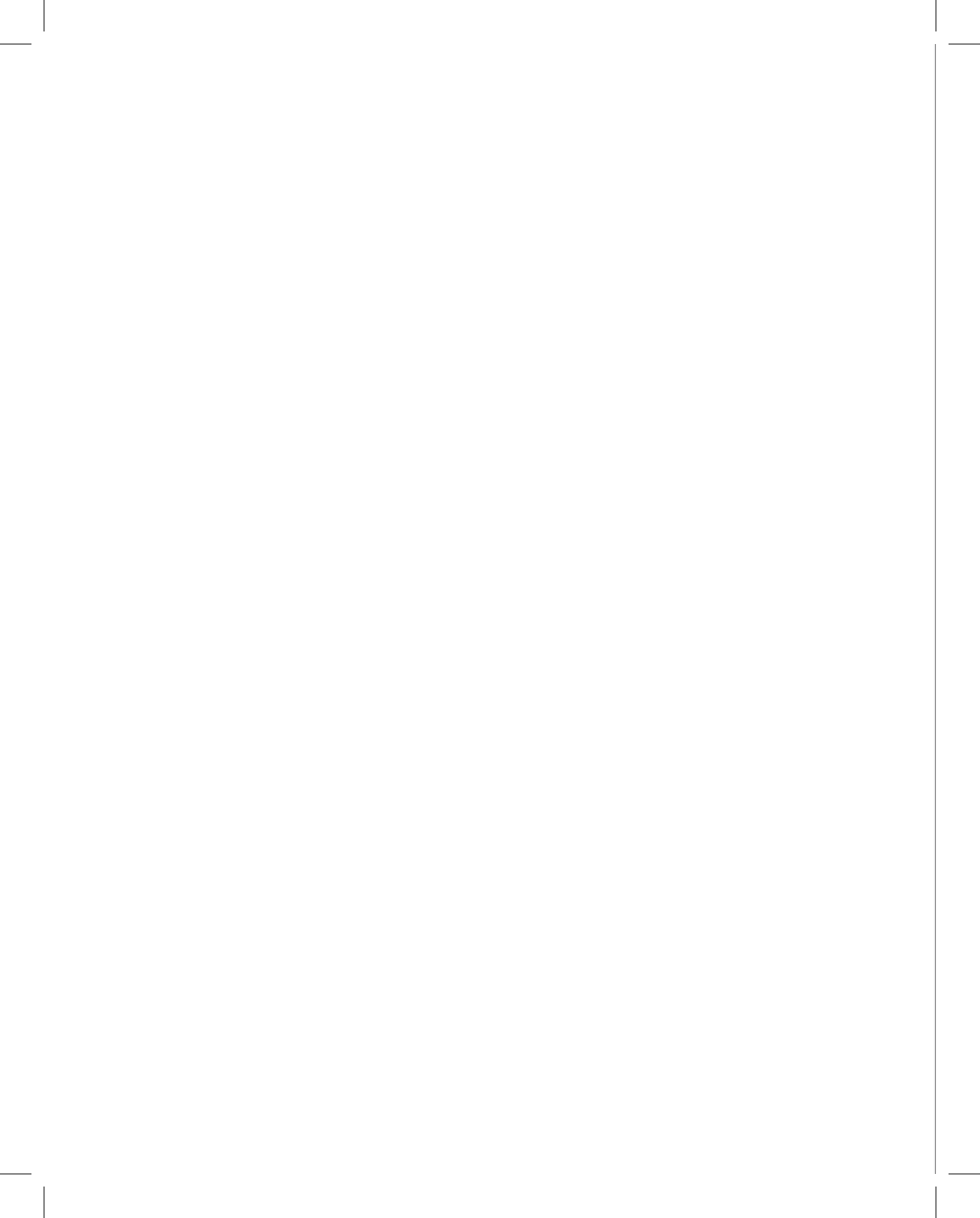
Y al mismo tiempo una película nacía de la historia.

Corte directo

Méliès a profundidad.

*En primer plano cae la mano del indio
mientras se gana la vida. En la pantalla
una voz galopa en el ferrocarril.*

*A miles, a millones de miles del primer machetazo
una voz aprende a sonreír ante la magia.*



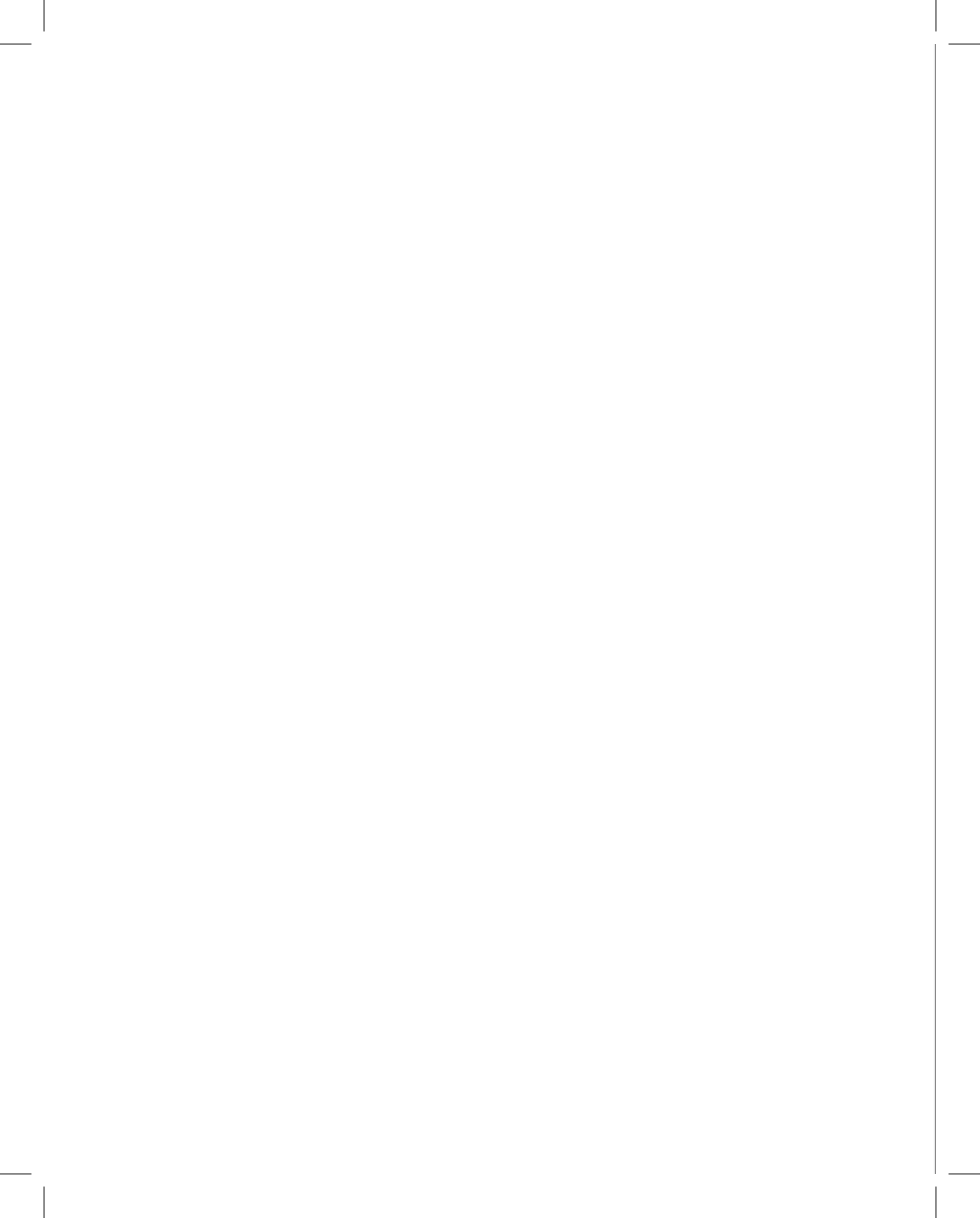
Lengua melódica

A los maestros marimbistas:

Corazón Borraz,

Ventura “el viejo” y Ventura “el joven”.

A Ángel Luna, Eduardo Hidalgo y Manuel Suasnívar Pastrana, maestros.



*Sentado frente a la pantalla el maestro Ventura desgranaba las melodías
de su invención para ilustrar las novedades que venían de
Hollywood. Con el tiempo desarrolló toda una lengua melódica. [...]
Con ella subrayaba los géneros de las películas y mucho
nos ayudaba a descifrar la intención de los actores.*

Eraclio Zepeda
De la marimba al son



Ventura el viejo

De sus manos gritó el silencio.
Aquel silencio errante por las antiguas calles
de un pueblo donde el viento era
quien solía anunciar la algarabía.

De sus manos la aventura.
Ventura en la marimba se empapaba,
acariciaba el beso corto de Sarah Bernhardt,
desgranaba el beso largo.

Moría uno de ganas de andar una sonrisa puesta
todo el día.

Pieza para beso corto

El silencio. Otra vez el silencio. La marimba anuncia el beso poco a poco, se acerca ya en la boca. Y el silencio, nuevamente el silencio. En la expectativa, se abren los ojos para tragarse al mundo. Esa luz irremediable de la blanca tela ciega también el corazón.

Pieza para beso largo

¡Para la acción cutánea del recuerdo! Del olvido vago. De la sola interpretación iracunda de las voces detrás de la silbada e inmiscuida tela. Para. Ventura aligera. Vuela entonces la voz melosa de la melancolía. Saben del beso largo las lenguas que por nosotros se inyectaban a veces, a voces, a vasos de cristal abriéndonos la piel.

Pieza para persecución de buenos

*Para que se lo digas, Tuxtla,
a esas estrellas ardiendo sobre de ti, terribles,
a esa canción saliendo de las piedras que piso,
a esta hora con agujas, costurándome,
a esa botella que tiene sed,
a esa bujía apagándose en un poste
como es ya su costumbre si oye pasos,
termino este poema triste,
como un pan que tropieza con una guitarra
y la suena. Y luego... nada. El pueblo.*

Daniel Robles Sasso

Cómo saber qué había detrás de aquella cinta, paradigmática, acordonada de buitres y oscuras peregrinaciones. Cómo saber la calle, las escaleras, la casa. A dónde, pues, los pasos acartonados, la saliva consumiéndose, la irrelevante bala apuntándonos a todos. El ruido imaginario y sordo, invisible, callado. Nada.

Pieza para alcanzar a los malos

Porque los malos no mueren y dejan llorar la vida de los buenos. Iban con su caballo a lo que daba el galope. Iban partiéndose el lomo con sus caras malditas. Y es que los malos no pierden, no los condenados a muerte. Pero también corrían, huían, también se les dejaba ver en la espalda la sombra de la tierra evaporándose tras de ellos. Una tierra que se orinaba de alegría.

Pieza para risa pronta
-habla la abuela-

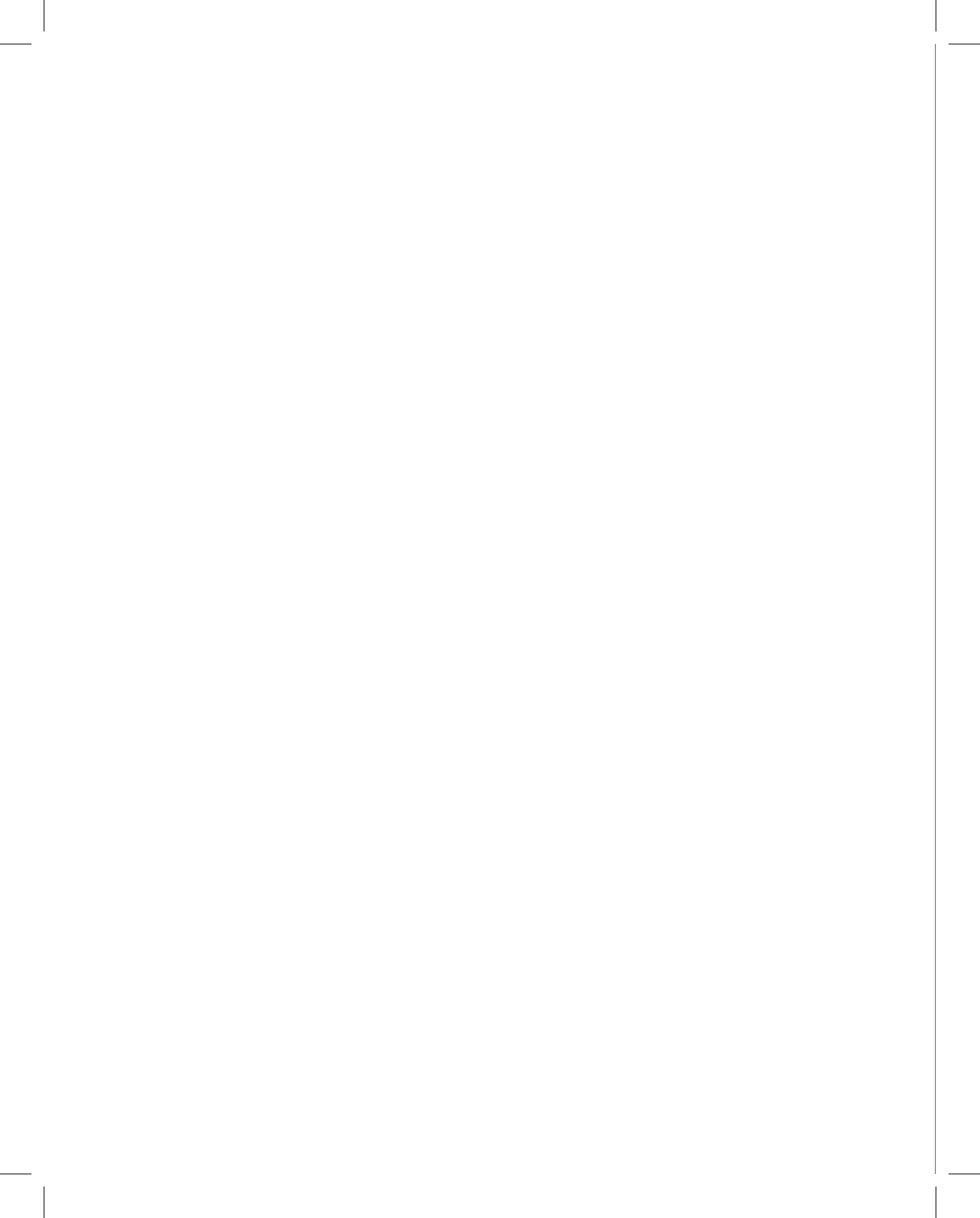
En esta soledad de mártir, reí bajo la triste envergadura de la precoz melancolía de mis pocos años. En mi madurez amarga dejé a las lágrimas perdidas en el cosmos de la imaginación. En la preñez de mis años no olvidé la suerte de comer en frente con los platos vacíos. Pero una tarde bastaron 50 centavos en primera clase para llorar de gusto con “Asalto y robo de un tren” y olvidar a propósito planchar los pantalones.

Precoz

Guión original de un Hombre Solo

*A Joaquín Vázquez Aguilar (†),
a Balam Rodrigo.*

*A Luis Mandoki
por La vida precoz y breve de Sabina Rivas.*



*Digamos que no tiene comienzo el mar
Empieza donde lo hallas por vez primera
y te sale al encuentro por todas partes.*

José Emilio Pacheco

*; por eso corro, porque una y otra vez
disparo el obturador de mis pupilas en esta infinita
película que pasa delante de mí y que puedo apenas ver
aquí y allá sin saber cuál será el final de este inmenso
y caótico eternometraje ;*

Balam Rodrigo

*Escribo
como el que por primera vez se ve las manos
y tiene sed
y bebe golondrinas
no dejó más huella
que la de mis pies en la arena del mundo*

Joaquín Vásquez Aguilar



1 INT. LENGUA / SIN TIEMPO /

Lengua enlazada: el sabor a incienso nos habla por las tardes que tú ignoras. Ayúdanos a remontar la pueril sustancia para encontrar la savia de la vida. Engendrar fresca saliva. No escupir al Tiempo palabras por palabras.

HOMBRE

(Triste)

Llegamos años después. Esta vez, sólo esta vez,
pareció haberse mi nena hecho una sola voz de llanto.
La maldita voz del llanto.

El Tiempo habita en la nostalgia de la luz. La nostalgia eyacula avispas a los ojos de todos. Hay lenguas sin recordar nuestro apellido. Hay tímpanos infames ronroneándonos el corazón. La muerte nos ayuda a encontrar el punto idóneo para escupir la vida.

El hombre columpiándose coloca sus dos alas, levanta el vuelo. Lo perdemos. Te perdemos, amor, entre los rascacielos.

FUNDE A NEGRO SU ESCALDADA TRISTEZA:

2 INT. CASA DE LA JOVEN. / EL TIEMPO /

ABRE DE NEGRO SU DESOLADA SOLEDAD:

Con el tiempo los maullidos se nos vienen encima. No sabemos hablar porque la lengua es una víbora insurrecta y sisea pedazos de amargura. Es el ruido la agitación del Tiempo, una lluvia invisible, una cripta grabada en un papel ajado.

V. O.

Mira, te digo la verdad. Prometo que no voy a tocarte. Encenderé el cigarro. Te sentarás aquí donde mis vértebras han puesto su silencio. Entrarás de allá para que pueda mirar tu andar hasta esa mesa donde estarán mis libros. Ahí, sentada y maquiavélica leerás uno o dos poemas cortos para que guarde yo tu voz.

Arduamente avanza la lengua de las sílfides palabras. Viene la muerte añeja de los años a robarnos la afonía de la infancia asida a la mudez del Tiempo. Viene la muerte añeja a nos morirnos.

¿Sabe dónde el Olvido, está el olvido?

CORTE A: su mano a la que sangro

Basada en las malévolas luciérnagas que invaden la creciente del río: Ahí donde los pies se ahogan entre verdes lajas y nostalgian la mirada para soltar el iris y las lágrimas.

3 INT. LOS ALTOS / DEL TIEMPO /

Llegó a Los Altos una hosquedad maldita. Indica la fotografía:

V. O.

Comía el higo maduro de su madre. Su cabello era la hiedra triste de un árbol torpe y cabizbajo. En sus ojos el tizne de la lumbre ardía. Como en sus pechos vacíos, los bembos más pequeños de su niña le mordían la piel.

Larga su lengua. Lenta su dócil enseñanza. El Tiempo tiene larvas en sus manos que crecen como espinas. En su vientre le crecen los espíritus, que inmóviles inyectan su veneno. Partícipes del llanto, los espíritus son esa lúbrica agonía de la vida.

4 INT. BAR / SIN LÍMITE DE TIEMPO /

Y apareces de *shortsito*, coqueta y sudadita. Van de amarillo tus dos pies que atraen al hombre con su blanca soledad en las melenas. Le tiemblan los oídos, toda la sed ahogada de su voz, logra decir:

HOMBRE

Con humo de turba, el alcohol que bebo en un vaso de cristal enhebra tintineos. Los cubos de hielo, poco a poco, se deshacen en su efímera existencia. Se evapora en las amígdalas el sopor de este amargo trago. Se

convierte la vida en una conjetura. Bebo el último trago de un güisqui escocés.

Y apareces ya desnuda y le sostienes la voz y los espíritus. Se van entre tus manos las blancas mariposas del alma de su más *glande* tristeza. Y desapareces.

5 EXT. NOSTALGIA DE LA LUZ / TEMPORAL /

La parda voz de los que aquí preceden, el Tiempo con su juega de luces, la lluvia con su lánguida voz al sólido contacto con la tierra, la muerte que bosteza con los días enteros y turbios, las noches donde refugiados fingen la fina voz para engañar la tarde; alzan todos la voz, alzan al unísono la sola verdad en el hondo vacío y destemplado hacia un oído parco. Nostalgia de la luz.

V.O.

Sueñísimos del ojo. Una mano infiel o precoz o inválida del niño nos aventó a su hermana. Cómo soñar tan pronto con la noche: acabársela por fin para ponerse a escuchar el ruido de las sombras que soy con la mujer.

6 EXT. EN ALGÚN LUGAR CUALQUIERA / A TIEMPO /

Vemos el mantra feroz de su nostalgia ya ida, cuando camina su voz a punto de dormir.

HOMBRE

No sé si soñamos y si el soñar la triste historia de adormecer palabra alguna pueda amanecemos; precoz la nena, la niña del ojo mío: basto, entorpecido.

Y viene entonces en su diáfano camino la inmaculada eternidad. Viene la madre del mundo con un vaivén amargo florando todo hombre. Viene la gran maestra del segundo que pasa en las arenas de un sórdido reloj de vidrio. Viene la cicatera eternidad sin Tiempo a perder.

HOMBRE

Saber si al soñar uno dejase al párpado colgar, sin que nunca la mano infiel o precoz o inválida del niño, no aventara el sueño aletargado yacido ahí en la lente. Que ya ha sido ahí en la lente.

7 EXT. CASA DE LA JOVEN / AL TIEMPO /

A solas, en su levitación de espectros y mortales, en su lamentación jerárquica y nutrida de silentes pasados, llora una eternidad jamás contenida entre sus manos. Sin reposar la vida, sin dónde acomodar los codos.

FUNDE A NEGRO:

Y negro el corazón no se volvió a encender jamás.

8 EXT. PLAYA / LLUEVE / ¿DÓNDE QUEDÓ EL TIEMPO?

Joaquín Vázquez Aguilar, poeta, asoma los ojos, en bandada su alma por los vuelos, aleteo tras aleteo sonrisa no la pierde y bebe, porque la arena sigue trayendo sus vientos.

Camina el hombre por la arena del mundo. Deja sus pies tatuados. Lo siguen. El mar va relamiendo su andanza. Deja caer su cuerpo y sentado alza la vista para ver llorar al mar.

JOAQUÍN

Socorro ¿Qué no se habrá cansado el mar, de tanto ir y venir?

En su lengua lleva el ínfimo sabor de la nostalgia, el maremoto anclado entre su llanto, el hedor de su léxico difuminado en sus líricos desiertos. A solas, se queda mirando su eterna lentitud.

9 EXT. PLAYA / LLUEVE / SIN TIEMPO QUE PERDER

Como una mujer, la lluvia entra desnuda por los ojos y se queda ahí para encontrar el llanto y desvestir la piel que se desgaja.

Ella camina ebria de estar sola, a bocanadas bebe el mar.

En las mañanas tiene la voz del aire. Por la tarde, desde los pies de un roble, unta su mágica raíz. Aferrada a no levantar el vuelo para siempre.

Por las noches deambula disfrazada del viento. Ineluctable, aguarda la virtud de los espejos y no se ve jamás por los caminos, por las altas praderas, por el insomnio indiferente de su rabia. Toda ella es una esencia que aspiramos con el mar.

10 INT. HABITACIÓN DE LA JOVEN / NO HAY TIEMPO PARA EL TIEMPO

Sus pasos irremediables andan por los tumultos más ignotos. Caminan sus infames hijos por los siglos, invaden majestuosas sus décadas sin razón alguna. No tiene un corazón dónde guardar sus palpitos, no tiene una pared para estrechar sus puños, una disolución para aguardar el *tiempo*. Para guardar al *tiempo*. No hay *tiempo* para el Tiempo.

HOMBRE

Y sin mujer, camino hasta la última línea de este verso para oscurar la voz, y los ojos ya nombrar:

OSCURIDAD

...

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Prólogo | 5 |
| Cameos | 17 |
| Fotogramas de La Nena | 39 |
| Travelling (Habla la abuela) | 51 |
| Lengua melódica | 65 |
| Precoz. Guión original de un hombre solo | 75 |

Fernando Trejo (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1985). Comunicólogo, actor, escribe poesía y guión de cine. Diplomado en Guión Cinematográfico por el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con sede Universidad Descartes en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Ha publicado 10 libros de poesía y es coautor de tres antologías de poesía y cuento. Ha sido becario del PECDA los períodos 2004-2005 y 2008-2009, del Centro de las Artes de San Agustín, Etlá, Oaxaca 2007, del PACMYC 2008 y del IMCINE en 2010. Premio Regional de Poesía “Juegos Florales San Marcos” Eliseo Mellanes Castellanos 2006, Premio Municipal de la Juventud 2007, Premio Regional de Poesía Ydalio Huerta Escalante 2008, Premio Estatal de la Juventud 2009, Premio Juventud Vive en movimiento 2011, Premio de Literatura Joven Max Rojas 2011, Premio Estatal de Poesía Inédita Enoch Cancino Casahonda 2014 y Premio Nacional XLII Juegos Florales Anita Pompa de Trujillo 2014. Es Director general del Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes de México “Carruaje de pájaros”. Su trabajo ha sido incluido en los volúmenes colectivos *Alba por los caminos* (UNACH, 2006), en “El vértigo de los aires. Muestra de poetas nacidos en la década de 1980” (*Alforja Revista de Poesía*, núm. 37, 2006), en “Trece poetas de Chiapas” (*Revista Punto de Partida*, núm. 149, 2008), en “30 poetas (1985-1991)” (*Revista Punto de Partida*, núm. 165, 2011), en “Poetas chiapanecos: 1970-1988” (*Revista en línea Círculo de Poesía*, 2011) y en *Astronave. Panorámica de la poesía mexicana* (1985-1993) (UNAM, UANL, 2015).

Otros títulos de Limón Partido:

- Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.
 Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.
 Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaquelanoche*.
 Ingrid Solana (México, 1980), *De tiranos*.
 Marco Fonz de Tanya (México, 1965), *Vocación de estragos*.
 Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.
 Alan Mills (Guatemala, 1979), *Síncopes*.
 Alfredo Trejos (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.
 Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.
 Ana Rüsche (Sao Paulo, 1979), *Rasgada*.
 Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978), *Transterra*.
 Héctor Hernández Montecinos (Santiago, 1979), *NGC 224*.
 Nicole Delgado (San Juan 1980), *Violencias cotidianas*.
 René Morales Hernández (San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.
 Pablo Benítez (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.
 María Eugenia López (Buenos Aires, 1977), *Arena*.
 Ernesto Carrión (Guayaquil, 1977), *Demonia Factory*.
 Elisa Andrade Buzzo (Sao Paulo, 1981), *Noticias de ningún lugar*.
 Javier Norambuena (Santiago, 1981), *Humedales*.
 Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, 1974), *Icarías*.

Eliás de la Cruz Salinas compró el cine y lo llevó a México. El cine llegó a México casi ocho meses después de su triunfal aparición en París. La noche del 6 de agosto de 1896, el presidente Porfirio Díaz, su familia y miembros de su gabinete presenciaban asombrados las imágenes en movimiento que dos enviados de los hermanos Lumière proyectaban con el cinematógrafo en uno de los salones del Castillo de Chapultepec.

Fuente: Wikipedia.